

OPINAS mit.

1978

Compañeros del MIR :

Les escribimos con motivo de los recientes golpes represivos que ha sufrido nuestro Partido en Chile.

A causa de la ofensiva represiva que la dictadura ha lanzado sobre la Dirección del Partido, han caído en combate contra las fuerzas represivas los compañeros Germán Cortez (miembro de la C.P.), Augusto Carmona (miembro de C.C.), Enrique López, Juan Ramón Ramírez, Nelson Espejo, Gabriel Rivera, y han sido detenidos los compañeros Sofía Donoso Quevedo, Sara Palma Donoso, Isidoro Liendo e Inés Naranjo.

Los golpes asestados por la dictadura causan grave pérdida al MIR y la Resistencia popular : los camaradas que han muerto defendiendo heroicamente su libertad y la de nuestro pueblo, fueron dirigentes y militantes ejemplares que durante estos largos años de dictadura se entregaron por entero, día a día, a reconstruir nuestro Partido e impulsar la lucha de Resistencia Popular desde la clandestinidad. La caída de estos compañeros es un duro golpe para la Dirección del Partido pues desarticula un sector importante del Secretariado Interior, provoca desconexiones de diversas estructuras regionales y locales, y significará un retroceso y retraso de diferentes tareas. Pero estos golpes represivos no han destruido, como pretende la afiebrada propaganda dictatorial, ni a nuestra Dirección ni a nuestro Partido. El grueso de nuestra organización y de nuestra Dirección en Chile ha logrado sortear la ofensiva represiva gorila, y apoyados en la creciente reactivación del movimiento de masas y desarrollo de la lucha de resistencia, lograremos reponernos de los golpes para avanzar en el fortalecimiento del Partido.

La actual ofensiva represiva se da dentro de un contexto político muy diferente que las anteriores embestidas que en los años pasados la dictadura lanzó sobre nuestro Partido y la Resistencia. Las anteriores ofensivas represivas de la dicta-

dura (años 1974-1975) se dieron en los momentos en que el movimiento de masas estaba en su más profundo reflujo, los partidos y organizaciones trabajadoras en su mayor repliegue, la resistencia popular organizada era escasa y nuestro pueblo estaba aterrorizado por la sanguinaria violencia contrarrevolucionaria. Actualmente asistimos en Chile a una nueva situación política, a un punto de inflexión en la lucha de clases : las masas trabajadoras han abandonado el reflujo para iniciar el flujo de sus luchas, los partidos y organizaciones laborales dejan de replegarse y manifiestan una notable activación, en vastos sectores de las clases trabajadoras y de la pequeña burguesía se hace notar una pérdida del temor y se desarrolla un clima de mayor agitación de sus sentimientos antidictatoriales.

 Pero el elemento nuevo no es solo la mayor activación del movimiento de masas, sino también que a partir del paro del Mineral El Teniente se comienza a dar un cambio cualitativo en las formas de lucha de la clase obrera : de la presión y reclamo legal se pasa al desarrollo de formas de lucha semilegales e ilegales abiertas, a una actitud de desafío a la represión dictatorial. Y ello se extiende a otros sectores trabajadores y del pueblo, a las movilizaciones de los portuarios, de los trabajadores de las conserveras, a la organización semi-legal de los cesantes, a la huelga de hambre de los familiares de los presos, a la agitación callejera como respuesta al plebiscito, manifestaciones espontáneas de reclamo en poblaciones contra el alza de precios frente a comercios, etc.

 Junto a la activación de masas se da durante el segundo semestre de 1977 un notable desarrollo de la resistencia popular clandestina, una extensión significativa de la propaganda clandestina, el creciente surgimiento de nuevos Comités de Resistencia. Y en la resistencia también hay cambios cualitativos: el extraordinario fortalecimiento del espíritu de unidad por la base, los logros y avances de la convergencia entre sectores revolucionarios de la izquierda, el desarrollo sostenido (desde Mayo de 1977) de las acciones de propaganda armada y las acciones de sabotaje (las cuales inició nuestro Partido pero que luego han comenzado a desarrollar también núcleos de resis-

tencia no conducidos orgánicamente por el MIR). La insidencia de la resistencia clandestina en la activación del movimiento de masas es importante, lo ha sido en el paro de El Teniente (donde enfrentó y sobrepasó a los dirigentes sindicales conciliadores, se desarrolló una amplia agitación y propaganda clandestina, se realizaron acciones de sabotaje), en el sector conservero y frutícola (agitación y propaganda clandestina, sabotaje a frigorífico y líneas férreas), celulosa (sabotajes), en la agitación contra el plebiscito (bombas, interceptación de radio, propaganda clandestina y agitación callejera).

Vemos así que comienza a tomar fuerza una dinámica de lucha reivindicativa y antidictatorial independiente de la clase obrera y el pueblo, que se escapa a la conducción de la oposición burguesa. En la propia Democracia Cristiana, comienzan a manifestarse roces, y sectores de la pequeña burguesía democrática, sindicales, cristianos de base, juventudes estudiantiles, adquieren cierta independencia de la conducción freísta. Frente a la actual ofensiva represiva nuestro propio Partido recibe el apoyo solidario de núcleos de base de la D.C.

Esta activación del movimiento de masas y de la resistencia dificulta el proceso de "institucionalización" que impulsa la burguesía. El proceso de institucionalización no es otra cosa que el intento de la burguesía monopólica de consolidar su proceso contrarrevolucionario. Consolidar la economía monopólica dependiente basada en la superexplotación de los trabajadores. Consolidar la dominación de la burguesía monopólica. Y como la burguesía monopólica y el imperialismo saben que no pueden dominar basados sólo en la fuerza de la represión, intentan el llamado proceso de institucionalización que aunque demagógicamente lo presentan como una vuelta a la democracia, no es otra cosa que la institucionalización del actual estado de excepción, la legalización de la dictadura, el establecimiento definitivo del estado monopólico, el estado represivo, el estado servil al gran capital criollo o imperialista.

Toda la gran burguesía, desde Frei a Pinochet, están de acuerdo de que es necesario impulsar este proceso de transi-

ción hacia el estado monopólico definitivo, están de acuerdo en que esta transición tome la forma de un proceso de institucionalización conducido desde arriba, que hay que hacerlo con participación de los militares gorilas pues no puede abandonarse el garrote, que las masas populares deben someterse a este proceso encuadrando la lucha por sus intereses reivindicativos dentro de los estrechos marcos fijados por la burguesía. Pero este gran acuerdo no ha impedido que se agudicen las contradicciones dentro de la clase dominante ; pues resulta que cada grupo monopólico, cada fracción política civil o militar de la burguesía, quiere defender sus propios intereses particulares y trata dentro de este proceso de institucionalización asegurar para sí el mejor pedazo de la torta que sus fuerzas le permitan obtener. Asistimos por eso a un aumento notable de la lucha interburguesa.

La oposición burguesa se ha fortalecido. Frei intenta aprovechar el descontento de las masas y ganar su conducción para asegurar un poder de presión dentro de la clase dominante, a la vez que recrudece su enfrentamiento contra la Junta Militar y se ofrece a la burguesía monopólica para el proceso de institucionalización.

Pinochet sufre un proceso de desgaste. Sufre la presión de la oposición burguesa y del movimiento de masas que en su dinámica de lucha sobrepasa los marcos del proceso de institucionalización. Sufre la presión internacional que se manifiesta en el último voto de condena de las Naciones Unidas, y del agravamiento de los problemas limítrofes con Argentina (Beagle) y Bolivia (salida al mar). Aumentan sus roces con sectores de la propia burguesía monopólica y de la derecha política, que ven en Pinochet un factor de dificultad en el proceso de institucionalización (que es importante para ellos en su intento de lograr una normalización política que dé más confianza al capital extranjero). Por último, comienzan a manifestarse pugnas dentro de las propias Fuerzas Armadas y por primera vez se manifiestan públicamente discrepancias dentro de la Junta Militar.

Será entonces esta misma situación de desgaste lo que lleva a Pinochet a lanzar una ofensiva política y represiva. Lanza el plebiscito como una forma de responder a las presiones y condenas internacionales, y afirmar su propio liderazgo dentro de las Fuerzas Armadas ; pero el resultado es un total escepticismo y falta de crédito internacional, un aumento de las discrepancias dentro de las FF.AA., una activación de la oposición burguesa y un clima de agitación política en el país. Lanza su ofensiva represiva : contra la D.C. (relegación y detención temporal de dirigentes D.C.) para limitar a la oposición burguesa; contra dirigentes sindicales (relegaciones) para intentar encuadrar al movimiento obrero; y una brutal acción contra la resistencia y sus vanguardias en un desesperado intento de aniquilarlas y atemorizar a las masas. Pero esta arremetida represiva de la dictadura, como hemos visto, encuentra hoy al movimiento de masas y a la Resistencia en una situación diferente, en una fase de activación y desarrollo de sus luchas.

Esta situación política diferente es lo que hace que la táctica del MIR ante la actual ofensiva represiva debe ser diversa a la desplegada ante las anteriores ofensivas represivas. En 1974 y 1975 el Partido debió replegarse orgánica y políticamente ante las ofensivas represivas de la dictadura pues no sólo el Partido estaba muy debilitado, sino que además el profundo reflujo del movimiento de masas hacía difícil enfrentar la represión y reponerse de los golpes. Hoy podemos enfrentar con éxito la ofensiva represiva justamente si nuestro Partido no se repliega, si acrecentamos nuestros esfuerzos por enraizarnos y conducir el movimiento de masas en activación, si impulsamos con más fuerza el desarrollo de la resistencia clandestina, si fortalecemos la unidad por la base y seguimos avanzando en la convergencia revolucionaria. Sólo así podremos cubrirnos mejor frente a la ofensiva represiva y obtener la fuerza que nos permita reponernos de los golpes y seguir ampliando la lucha de resistencia.

El Partido y la Resistencia, las organizaciones trabajadoras y el movimiento de masas, debemos resguardar siempre

al máximo nuestras fuerzas procurando en todo momento sortear la represión y evitar golpes. Pero los revolucionarios sabemos que la dictadura militar de los patrones recurrirá siempre a la represión para detener el avance de la lucha de la clase obrera y el pueblo. La única forma de vencer la represión es que la resistencia y sus vanguardias no retrocedan en su lucha antidictatorial, impulsando una activación cada vez mayor de las masas y el paso de éstas a formas superiores de lucha. Esta es la dinámica que muestra hoy el flujo del movimiento de masas en Chile, y sobre esa dinámica debemos montarnos los combatientes de la resistencia para vencer la violencia dictatorial.

Quando decimos que el Partido no debe replegarse, nos referimos a las estructuras regionales y locales de nuestro Partido que no han sido golpeadas por la ofensiva represiva. Estas estructuras y bases deben mantener en pleno desarrollo su actividad hacia los sectores de vanguardia proletaria y hacia los sectores más activados del movimiento de masas. Intensificar nuestros esfuerzos de reclutamiento y organización del Partido en los frentes de masa. La política de unidad por la base y la creación de Comités de Resistencia. El desarrollo creciente de la propaganda clandestina. El impulso de la lucha reivindicativa y antidictatorial legal, semilegal e ilegal de masas. El desarrollo por parte del Partido y la Resistencia organizada de acciones de propaganda armada, sabotaje menor y acciones directas, pues este accionar tiene un importante efecto de demostración ante las masas de que la brutal ofensiva represiva no es capaz de destruir al Partido y la Resistencia.

Aquellos sectores del Partido golpeados por la ofensiva represiva, deben en cambio replegarse profundamente concentrando sus esfuerzos en resguardarse contra la embestida enemiga, en fortalecer su seguridad y clandestinidad. Especial resguardo debe tener la Dirección del Partido en Chile, pues es sobre sus miembros que los aparatos represivos de la dictadura concentran sus fuegos. Para permitir el resguardo de la Dirección del Partido las estructuras regionales y locales, las bases y miembros del Partido deben hoy más que nunca fortalecer su autosuficiencia, desarrollar su iniciativa, implementar con audacia la táctica partidaria evitando recargar a la Dirección Central de tareas, comunicaciones y contactos. En coyunturas como estas, las estructuras y bases del Partido no deben buscar el apoyo de las

direcciones, sino que más bien prestar su apoyo para el resguardo de esas direcciones.

La actual ofensiva represiva es la respuesta de la dictadura al fortalecimiento de la organización y lucha del Partido, de la Resistencia y del movimiento de masas. Ello nos explica la represión, pero no nos explica porqué nuestro Partido ha recibido estos duros golpes. Es también dentro de nuestro propio Partido y en nuestro propio desempeño partidario donde podremos encontrar factores que han facilitado los golpes.

Los revolucionarios no nos equivocamos cuando decimos que la activación del movimiento de masas y el desarrollo de la Resistencia clandestina organizada en los sectores de vanguardia proletaria favorecen el fortalecimiento del Partido y su lucha contra la represión. Esto es así pues al activarse las masas y desarrollarse la Resistencia crece también la confianza en las masas y la disposición de los trabajadores de vanguardia de incorporarse a la lucha y apoyar al Partido. Pero esta que es una ley fundamental de la lucha revolucionaria no debemos entenderla mecánicamente, pues resulta que la traducción de esta activación de las masas y la Resistencia en fortalecimiento orgánico del Partido, en más recursos de infraestructura y mayor capacidad clandestina del Partido, es siempre más lento que la propia activación de las masas y la Resistencia, y por tanto ello presentará un flanco débil ante la represión. Esto será siempre así en una fase de lucha como la actual en que la contrarrevolución y la dictadura son aún fuertes, y en que si bien las masas, la Resistencia y sus vanguardias aceleren y acrecienten su lucha todavía no adquieren la fortaleza suficiente como para poder dificultar, limitar y entorpecer la represión militar. Es por ello que en una fase como la actual adquieren tanta importancia el secreto, las medidas de seguridad, la compartimentación, la rigurosidad en los estilos de trabajo clandestinos, y en general las medidas defensivas ante la represión. Y respecto a esto debemos señalar que nuestro Partido, incluidos cuadros de nuestra Dirección, mantuvo una excesiva confianza, subvaloración del enemigo y cierto relajamiento de medidas de seguridad producto de que por cerca de dos años el MIR no recibiera ningún gran golpe represivo. Aunque para ser exactos hay que visualizar que influyó también de manera importante en el debilitamiento del resguardo de las direcciones la gran concentración que estas han

tenido por la falta de un mayor número de cuadros experimentados en el Partido, y la falta de los recursos económicos necesarios para apoyar el fortalecimiento de la infraestructura clandestina.

La actual ofensiva represiva de la dictadura plantea como cuestión de vital importancia a las organizaciones de masas, a los partidos de izquierda y sectores antidictatoriales de la Democracia Cristiana, y a la Resistencia clandestina la urgente necesidad de conjugar esfuerzos en el desarrollo de una táctica anti-represiva ofensiva. Todas las fuerzas opositoras a la Junta Militar estamos conscientes de que a todo avance de la lucha contra la dictadura, de que a toda movilización en favor de las reivindicaciones y libertades del pueblo, Pinochet y sus esbirros recurrirán a la violencia represiva para intentar detener la agitación popular, atemorizar a las masas y aniquilar a sus vanguardias. Con una política de defensiva y de denuncia solamente, no podemos hacer frente efectivamente a la represión. Hoy la activación del movimiento de masas y el desarrollo de la Resistencia ya han creado las condiciones iniciales para comenzar a impulsar una táctica ofensiva contra la represión. Para impulsar la agitación de masas abierta contra la represión, para comenzar a golpear también con las armas a la represión, para coordinar más estrechamente la lucha interior contra la represión con la denuncia y la presión internacional. Sólo así podemos retomar la iniciativa, comenzar a entrar y limitar el accionar represivo de la dictadura. El éxito de esta táctica no se logrará de un día para otro, pero ya debemos comenzar a hacer conciencia de su necesidad, a agitarla, a impulsarla, a practicarla avanzando de lo pequeño a lo grande.

Influye al Partido y la resistencia clandestina el no poder aprovechar la activación del movimiento de masas para fortalecerse más aceleradamente en lo orgánico y resguardarse más frente a la represión algunas limitaciones que tiene nuestra táctica y nuestro trabajo hacia el propio movimiento de masas. Nuestro Partido y la Resistencia clandestina han logrado desde fines de 1975 un significativo y sostenido crecimiento organizativo en núcleos del proletariado de vanguardia de diversos

frentes obreros y campesinos, en poblaciones y entre el estudiantado. Las bases del Partido, en su mayoría, realizan con éxito un trabajo permanente en los frentes de masas, de reclutamiento, de construcción de Partido y de organización de Comités de Resistencia. Nuestra correcta política de unidad por la base, de convergencia con los sectores revolucionarios y unidad amplia con todos los partidos de izquierda y las fuerzas antidictatoriales ha ido dando crecientes resultados, y favorece nuestra ligazón con el movimiento de masas. También se ha demostrado correcta nuestra línea de apoyo irrestricto a la lucha reivindicativa de las masas, el impulso de las formas de organización y lucha legales, semi-legales e ilegales. Pero siendo adecuados estos aspectos centrales de nuestra táctica de masas resulta que nuestro Partido manifiesta aún algunas insuficiencias importantes en su implementación.

Una debilidad importante en la aplicación de nuestra táctica de masas es el insuficiente aprovechamiento del campo de actividad legal y semi-legal del movimiento de masas. Ocurre que la represión dictatorial en nuestro país no opera de igual forma frente a todas las actividades sociales y de lucha del movimiento de masas. Contra la Resistencia clandestina: y sus vanguardias políticas la represión dictatorial tiene una línea de persecución total buscando su aniquilamiento, pero frente a las organizaciones legales e ilegales de masas la dictadura les deja un campo de actividad gremial y social semi-permitido, reprimiendo sus excesos; sus manifestaciones de lucha independiente y democrática (pero aún así la represión aquí es mas suave, recurre a las detenciones temporales, a las relegaciones, etc). Este campo de actividad gremial y social semipermitido, por estrecho que sea, es para los revolucionarios un campo de actividad política de resistencia muy importante, pues nos permite llegar con más facilidad a muchas organizaciones legales y semilegales de masas (sindicatos, organizaciones comunitarias y vecinales, Comités de Cesantes, Cooperativas, Asociaciones de familiares de presos y desaparecidos, centros educacionales, Asociaciones Culturales y deportivas, etc), participar en ellas y llegar a conducir sus luchas. Naturalmente a ese campo de actividad abierta

no podemos llegar como Partido o Resistencia, no podemos hacer agitación antidiictatorial descubierta, ni esperar que esas organizaciones de masas se lancen hoy a un enfrentamiento frontal contra el gobierno militar. Pero sí podemos hacer una vasta labor organizativa en los frentes de masa alrededor de actividades del apoyo mutuo, de solidaridad social, culturales y gremiales, y conducir una lucha reivindicativa económica en favor de las libertades sindicales y gremiales que van en creciente ascenso. Esta especie de "frente legal o semilegal" de lucha facilita la penetración del Partido y la Resistencia clandestina en los frentes de masa y nos permite encubrir nuestra actividad clandestina: allí podemos reclutar, organizar el Partido y la Resistencia clandestina, ganar más aceleradamente el apoyo necesario para fortalecernos frente a la represión, creando una especie de colchón orgánico de masas que sostenga y resguarde la lucha clandestina frontal contra la dictadura. Además, es este un campo fundamental para el impulso y conducción de la activación del movimiento de masas, pues hoy es en este tipo de organizaciones y actividad legal y semilegal donde se convoca y agrupa a los sectores más amplios del movimiento de masas organizado. La mayor parte de los miembros de nuestro Partido y de la Resistencia Popular son cuadros legales y pueden por tanto desarrollar un vasto trabajo en este campo de actividad legal y semilegal de masas: ello debe ser tarea principal de todas las estructuras locales y bases del Partido, de todos los Comités de Resistencia.

El impulso y desarrollo de la actividad abierta legal y semilegal de masas con mayor fuerza, nos ayudará también a articular mejor, las formas de luchas clandestinas con el movimiento de masas, superando insuficiencias, elevando cualitativamente éstas: así lo demuestra nuestra propia experiencia partidaria y de la resistencia clandestina organizada. Son las bases del Partido y los Comités de Resistencia que están inmersos en las organizaciones de masas legales y semilegales, las que con más éxito han podido impulsar nuestra política de unidad por la base encontrando alrededor de esas actividades y lucha de masas un amplio campo de acción común con otros sectores antidiictatoriales. Son también los que han podido implementar correctamente la política de creación de Comités de Resistencia, amplios, unitarios,

que desarrollan una rica actividad dentro de los frentes y organizaciones de masas y que han podido constituirse efectivamente en núcleos de vanguardia proletaria organizados capaces de conducir una lucha reivindicativa y democrática independiente de los trabajadores. Por último, son estas bases del Partido, ligadas o inmersas en los frentes y organizaciones de masas, las que han podido dar un salto cualitativo en la propaganda clandestina no solo en lo que respecta a su extensión, sino también pues han podido pasar de la propaganda general contra la dictadura a una agitación que rescata también los problemas específicos de los frentes de masas a que esté dirigida; y es esta AGP que a partir de los problemas económicos, sociales y políticos concretos de los frentes de masa determinados llaman a la lucha contra la dictadura, la que más éxito tiene en el impulso de la Resistencia.

El desarrollo sostenido durante el año pasado de las acciones de propaganda armada y sabotaje menor, como postura de bombas de ruido y panfletos, sabotaje a la producción, miguelitos, rayados murales con apoyo armado, voladura de rieles, etc, han tenido una excelente recepción en las clases trabajadoras, no solo generando una mayor simpatía y apoyo hacia la Resistencia clandestina y el Partido, sino elevando la moral y combatividad del movimiento de masas. El desarrollo de la propaganda armada en forma coincidente con el inicio del flujo del movimiento de masas, se ha demostrado una forma de lucha de Resistencia correcta y exitosa que nuestro Partido y la Resistencia deben dar cada vez más impulso. También en este campo de lucha armada contra la dictadura es necesario articular más estrechamente nuestras acciones con la lucha de los frentes de masas y las coyunturas políticas. La campaña de postura de bombas en los días de la farsa plebiscitaria de Ribochet es un magnífico ejemplo de cómo debemos ligar la propaganda armada con las coyunturas políticas nacionales, las acciones de sabotaje con apoyo al paro de los obreros de El Teniente, en apoyo de los obreros frutícolas y de las conserveras, contra los despidos de ferrocarriles, en las demandas salariales de los obreros del papel, son ejemplos excelentes de cómo la Resistencia debe ligar la lucha armada a la lucha de los frentes de masas. Debemos procurar siempre que cada acción armada esté

profundamente ligada a los intereses concretos de los frentes de masas, refleje las aspiraciones mas sentidas de los trabajadores, sea precedida y seguida de un gran esfuerzo de propaganda clandestina que explique muy claramente a las masas por qué la resistencia hace esa acción, eduque a las masas en lo que deben hacer evitando siempre reemplazar a las masas en lo que ellas pueden hacer, impulse y motive la lucha de masas abierta, y golpee duramente a los enemigos de clases que las masas visualicen como tales. Son estas las líneas de propaganda armada y las acciones de apoyo directo (armadas y sabotajes) a la lucha de masas que el Partido debe aplicar con creciente fuerza e impulsar su masificación por la resistencia clandestina.

El MIR cuando logró reponerse de los duros golpes represivos recibidos en 1975 se lanzó en un gran esfuerzo (desde mediados de 1976) de reconstrucción del Partido y organización de la Resistencia en los sectores de vanguardia proletaria, de la clase obrera urbana y rural, y en particular de sus sectores sindicalizados más avanzados. Esta fue y sigue siendo una línea correcta por que la práctica misma de la lucha de clases nos demuestra (a diferencia de la década pasada) que son estos los sectores sociales que están a la cabeza del proceso de reactivación de masas en nuestro país. La lucha reivindicativa por el aumento de los salarios, por la seguridad laboral contra la cesantía, por el derecho a la negociación colectiva, por el derecho a huelga, por la restitución de libertades sindicales y la libre elección de los dirigentes, como parte integrante de la resistencia sindical contra la dictadura, es el eje fundamental del proceso de activación de las masas trabajadoras chilenas. Es por tanto aquí donde nuestro Partido y la Resistencia Popular deben centrar su principal esfuerzo de lucha, utilizando todas las formas de lucha legales, semi-legales o ilegales, abiertas y clandestinas, armadas y pacíficas a las que recientemente nos hemos referido.

Pero la Resistencia Popular no debe restringir sus esfuerzos al campo de la lucha reivindicativa sindical. La propia

realidad ha comenzado a mostrarnos que hay otras dinámicas de lucha que están adquiriendo también mucha importancia en la activación del movimiento de masas y el enfrentamiento a la dictadura. Nuestro Partido, sus estructuras y bases, deben ser capaces de detectar estas dinámicas más avanzadas del movimiento de masas e insertarnos con fuerza en ellas, precisando y enriqueciendo nuestra táctica de masas.

Una de estas dinámicas muy importantes en la cual nuestro Partido viene participando es la lucha por la libertad de los presos y desaparecidos. Esta lucha constituye uno de los puntos críticos para la Junta Militar, y permite alinear y expresar los sentimientos antidictatoriales de amplios sectores de trabajadores y de la pequeña burguesía. También es ésta una dinámica de lucha que abre un campo de acción común con los demás partidos de la izquierda, sectores del FIC, de la Iglesia y con las organizaciones sindicales y de masas. La reciente experiencia de la lucha por la libertad de los presos del vecino pueblo de Bolivia nos muestra los importantes alcances que puede adquirir esta lucha democrática y nos enseña que durante el presente año uno de los objetivos principales de la Resistencia Popular y el movimiento de masas debe ser la lucha por la amnistía general, el esclarecimiento de la situación de los desaparecidos y contra la utilización por parte de la dictadura de la encarcelación por delitos comunes para encubrir la represión política. En esta lucha a través de los presos y familiares nuestro Partido puede tener una importante incidencia, impulsando la acción común de todas las fuerzas antidictatoriales, impulsando la realización de huelgas de hambre coordinadas en Chile y en el exterior, buscando el apoyo de las organizaciones sindicales.

Igual importancia adquiere la dinámica de lucha contra el hambre y la cesantía. Es conocido que la organización de Comedores Populares y Comités de Cesantes han adquirido extensión como formas de solidaridad y ayuda mutua, bajo el impulso principal de sectores cristianos. Pero la solidaridad no puede resolver esta dramática realidad de nuestro pueblo y han comenzado a repetirse

manifestaciones de agitación espontáneas contra la carestía de precios, el hambre y la cesantía ; en poblaciones populares frente a supermercados y comercios grupos de mujeres que reclaman a viva voz contra la carestía ; en industrias, agitaciones espontáneas contra despidos y cesantía ; en mercados, insultos a uniformados que están comprando ; e incluso para el 24 de Diciembre último en algunos barrios populares de Santiago hubo puntualmente ruidos de cacerolas. Todas estas son formas de protesta iniciales, espontáneas, pero que nos indican hacia donde se canaliza una dinámica de agitación y lucha de masas muy importante. La tarea de la Resistencia Popular y sus vanguardias es detectar esta dinámica espontánea de lucha contra el hambre y la cesantía, impulsarla y convertirla en una lucha de masas organizada. Estos reclamos y manifestaciones espontáneas deben canalizarse hacia actividades de lucha las cuales inicialmente eviten el enfrentamiento contra la dictadura, de modo de sortear la represión en los momentos que esta lucha no adquiere la suficiente masividad y fuerza. Pero si puede impulsarse la movilización de grupos masivos de mujeres, niños y cesantes para ir a las Municipalidades e Intendencias a reclamar del gobierno la solución del problema del hambre y la cesantía, llevando las cacerolas vacías; similares manifestaciones de reclamo contra los altos precios y especulación de los grandes empresarios pueden impulsarse para replicarlas frente a los centros comerciales; impulsar la coordinación de esta lucha con las organizaciones sindicales y otras organizaciones de masas (Centros de Vecinos, Comedores Populares, Comités de Cesantes, Cooperativas, etc) ; impulsar la realización en los barrios de ruidos de cacerolas durante la noche y los fines de semana; asistir a misas parroquiales con cacerolas vacías, etc. La lucha contra el hambre y la cesantía abre también un importante campo para que la Resistencia Popular impulse y apoye esta lucha de masas con el desarrollo de propaganda clandestina en barrios populares, la propaganda armada (postura de bombas en locales comerciales de la burguesía y locales del gobierno) , acciones directas (expropiación y repartición de bienes) , sabotaje contra grandes empresas comerciales, etc.

Otro sector social que muestra desde hace algunos meses una creciente activación son los sectores juveniles y estudiantiles. La lucha por el derecho a la educación y el alto costo de esta, contra la militarización de la enseñanza, por el rescate de las libertades del movimiento estudiantil y en general la lucha democrática y antidictatorial constituyen una dinámica que comienza a apuntar con fuerza en sectores juveniles y estudiantiles. Tratan hoy de canalizar esta dinámica de lucha a los sectores juveniles del PDC, pero este es un campo de lucha en que la izquierda y la Resistencia Popular pueden ejercer una extraordinaria incidencia extendiendo esta dinámica hacia los sectores juveniles obreros y populares. En el campo de actividad abierta los sectores juveniles y estudiantiles cuentan con una gama amplia de organizaciones legales y semilegales educacionales, sociales, culturales y recreativas que permiten agrupar a los jóvenes, y desde ellas impulsar la lucha reivindicativa: la lucha contra el alto costo de las matrículas que tomará gran importancia con el inicio del próximo año escolar; la lucha por becas estudiantiles; la agitación por la carestía y la desocupación juvenil; el reclamo por el derecho a la cultura y la recreación; etc. También la lucha juvenil y estudiantil abre un campo excelente de articulación de la lucha de masas abiertas con la lucha de resistencia clandestina: la propaganda clandestina en centros educacionales y sectores juveniles en barrios populares, las acciones de propaganda armada contra interventores militares y autoridades educacionales reaccionarias, acciones de castigo y advertencia contra esplotones y agentes de la represión en centros educacionales, etc. Las experiencias de las luchas antidictatoriales en nuestro país (contra la dictadura de Ibañez) y en América Latina nos enseñan que siempre los sectores juveniles han jugado un papel muy importante, destacándose por su combatividad tanto en la lucha abierta de masas como en la lucha clandestina y armada.

Estas y otras constituyen las dinámicas de lucha que la activación del movimiento de masas va perfilando y que la táctica

de los revolucionarios debe ir detectando y canalizando, pues son estas dinámicas de la lucha de clases las que irán desarrollando y fortaleciendo la fuerza social popular que derrocará a la dictadura. El Partido y la resistencia clandestina debe insertar firmemente en estas dinámicas de masas, no sólo por que lo requerimos para fortalecernos y resguardarnos contra la represión, sino por que es la consolidación de la conducción revolucionaria en ellas lo único que puede asegurar el alineamiento de las diversas clases y sectores populares en alternativa de lucha democrática de la clase obrera y el pueblo.

Hoy, cuando asistimos a una creciente activación de masas, toma importancia mas que nunca el levantamiento de la plataforma de lucha de la Resistencia que sea un "programa del pueblo" del actual período que unifique y oriente objetivos de lucha de los diversos sectores de la clase obrera y el pueblo. Este debe ser un programa que recoja los intereses y reivindicaciones de los sectores obreros, campesinos, pobladores, empleados públicos, cesantes, jóvenes y estudiantes, intelectuales, etc; un programa que se levante desde las organizaciones de masas y desde los Comités de Resistencia; que se discuta y se impulse en conjunto por las organizaciones revolucionarias en convergencia, por los partidos de la izquierda y demás fuerzas antidictatoriales.

Un programa del pueblo debe levantar las banderas de lucha por el derrocamiento de la dictadura y el establecimiento de un gobierno revolucionario, popular y democrático. Debe responder al proceso de institucionalización de la burguesía monopólica exigiendo la legalización de todos los partidos políticos; la libertad de prensa, expresión y reunión para todos los partidos políticos y organizaciones de masas; la elección por voto libre, directo, secreto y universal, sin proscripciones de ningún tipo, de una Asamblea Constituyente del Pueblo. El programa del pueblo debe exigir el enjuiciamiento de Pinochet y todos los oficiales responsables del golpe y la represión, la reincorporación de los militares democráticos; la democratización de las Fuerzas Armadas. Debe plantear la libertad inmediata de todos

los presos políticos y desaparecidos, y la amnistía general; la liquidación de todos los aparatos represivos y el castigo a todos los represores, torturadores y asesinos. Debe rescatar el derecho a que se restituyan todas las libertades sindicales, el derecho a huelga, a petición y negociación colectiva y la legalización de la CUT. Debe levantar la lucha por el reajuste salarial automático de acuerdo al alza del costo de la vida, el subsidio a los cesantes, control de precios de artículos de consumo popular y de los arriendos, la inmovilidad laboral y un programa de emergencia contra la desocupación. Debe exigir la restitución a los campesinos de los fundos expropiados hasta septiembre de 1973; programas crediticios y asistencia técnica estatal para los pequeños propietarios agrícolas, la fijación de precios justos al productor agrícola. Debe levantar la lucha por el término de las intervenciones militares de las universidades y la restitución de la autonomía universitaria; la libre elección de autoridades académicas y representaciones estudiantiles; el no pago de matrículas y la subvención estatal de la educación de los estudiantes sin recursos; la libertad de docencia, investigación, de la cultura y el arte. Debe levantar las banderas de la protección de las riquezas nacionales y la industria nacional; la derogación del estatuto del inversionista extranjero; la nacionalización de los grandes monopolios nacionales y extranjeros. Estas constituyen las bases generales para que orientemos la discusión y agitación de un programa del pueblo, pero la tarea del MIR y la Resistencia es impulsar que ese programa surja y rescate las aspiraciones de todos los sectores del pueblo y de la Resistencia anti-dictatorial.

Nuestro Partido puede plantearse enfrentar la ofensiva represiva de la dictadura sin replegarse no solamente porque exista hoy en Chile una nueva situación de la lucha de clases como resultado de la activación del movimiento de masas. Podemos plantearnos no replegarnos porque también en este último año ha comenzado a generarse en nuestro país una nueva situación entre las fuerzas políticas del movimiento obrero y popular. Junto con la recomposición y desarrollo del movimiento de masas han comenzado también a reactivarse crecientes núcleos de los partidos de iz-

quierda, a participar en las actividades de masas y de la Resistencia clandestina, a recobrar una mayor presencia propagandística en las filas del pueblo, pero lo más importante es que ello se da bajo un nuevo signo, el de un notable fortalecimiento del espíritu unitario de las bases.

Es este nuevo espíritu lo que ha hecho posible que durante el año pasado hayan tenido un importante avance la constitución de Comités de Resistencia unitarios.

Ha favorecido enormemente este espíritu nuevo de unidad la correcta y exitosa política de convergencia revolucionaria que el Mapu, el MIR y la Coordinadora de Regionales Socialista hemos impulsado y que se ha traducido en el establecimiento de pactos de coordinación de la lucha común contra la dictadura. Es evidente que esta convergencia ha sido posible pues existe una mayor coincidencia en aspectos importantes de la concepción de la lucha antidictatorial revolucionaria entre estas fuerzas políticas, pero el camino escogido de coordinar más estrechamente la lucha común contra la dictadura constituye una política abierta a todas las fuerzas antidictatoriales y que refleja nuestra firme convicción de que la unidad de los partidos de la izquierda chilena debe constituir el pilar de la lucha de Resistencia Popular. Estos acuerdos de acción común que se han materializado en campañas conjuntas de propaganda clandestina, en el impulso conjunto de creación de Comités de Resistencia, en el impulso de la lucha reivindicativa y democrática independiente de las masas trabajadoras, nos han permitido multiplicar la actividad de resistencia y muestran un resultado muy positivo que creemos debe ser tomado como ejemplo práctico de que el camino que nos permitirá avanzar en la lucha de resistencia no son las grandes declaraciones sino la unidad concreta en la lucha.

Consideramos que el acuerdo unitario establecido entre la Unidad Popular y el MIR, en el exterior, ha jugado también un papel positivo. En el exterior ha reafirmado una correcta línea de unidad en las tareas de solidaridad que la izquierda debe fortalecer aun más, el interior del país este acuerdo ha facilitado la línea de unidad que en las bases de la izquierda aumenta espontáneamente con fuerza y que nuestro Partido impulsa con entusiasmo.

Creemos, sin embargo, que dicho acuerdo es un primer paso que a esta altura la activación del movimiento de masas y el desarrollo de la Resistencia nos demuestran que es insuficiente. El MIR seguirá insistiendo con decisión a la Unidad Popular y a cada Partido de la izquierda acerca de la necesidad de avanzar hacia un nuevo acuerdo entre las direcciones que reafirme lo que las bases ya han comenzado a hacer: la unidad y coordinación de la lucha de Resistencia en los frentes de masas, el desarrollo conjunto de la propaganda clandestina, la organización unitaria de Comités de Resistencia, la unidad en las cárceles, en resumen, el impulso unido de la izquierda de una alternativa de lucha democrática independiente de la clase obrera y el pueblo.

Un elemento importante en la actual situación política nacional es el afirmamiento de la lucha antidictatorial de sectores sindicales, juveniles y de la pequeña burguesía democrática del FDC con rasgos de independencia de la conducción freista de ese partido. La política del MIR es llamar a estos sectores (hoy golpeados también por la represión dictatorial) y a todos los sectores democráticos y populares de ese partido a luchar junto a la Resistencia Popular y a la izquierda, a establecer acuerdos de lucha contra la dictadura. En una sola frase nuestra política es: Si a los acuerdos con la Democracia Cristiana, pero sin Frei. - Esto no lo planteamos por sectarismo sino porque creemos que la clase obrera debe deslindar aguas del Sr. Frei y esos sectores burgueses del FDC que antes y ahora están al servicio de los grandes monopolios y el imperialismo. Estamos seguros que aquellos amplios sectores de la Democracia Cristiana que son parte del pueblo y tienen convicciones antidictatoriales y antimperialistas terminarán por convencerse de que su lugar está junto a la lucha democrática independiente de la clase obrera y el pueblo.

Compañeros del MIR: los recientes golpes recibidos por nuestro Partido y la Resistencia son duros. La experiencia de las luchas revolucionarias y la de nuestro propio Partido nos enseña que estos golpes pocas veces son casuales y que los más de las veces ellos ocurren porque cometemos errores, o tenemos debilidades e insuficiencias en nuestro accionar que lo permiten. La actitud de los revolucionarios, de marxista leninistas, es aprender de esos errores, detectar esas debilidades e insuficiencias para superarlas sin detenernos en nuestra lucha. Esta actitud ha sido la que en

las situaciones políticas más difíciles, la que frente a ofensivas represivas aún más brutales de la dictadura, ha permitido a nuestro Partido vencer los propósitos del enemigo, recobrarlos de los golpes y seguir avanzando en nuestra lucha. Hoy contamos con un Partido que viene desde hace dos años en un proceso sostenido de reorganización y fortalecimiento, y que durante el último año ha logrado imprimir un importante desarrollo a su lucha de Resistencia. En este lapso, las políticas y la táctica de nuestro Partido se han ido demostrando correctas en lo fundamental, aunque como hemos señalado también hay en ellas aspectos débiles e insuficiencias debemos superar. Es tarea del conjunto del Partido, de sus direcciones y de sus bases, encarando como revolucionarios profesionales nuestro quehacer, esforzándonos por estudiar científicamente nuestra táctica, aprendiendo de la práctica y de las masas, elaborando y enriqueciendo colectivamente nuestras políticas en los organismos partidarios, ejerciendo el instrumento de la crítica y la autocrítica, y fortaleciéndonos en la experiencia de la lucha, corregir nuestras falencias para poder enfrentar mejor a nuestros enemigos de clase.

La tarea de las estructuras y bases del Partido es no replegarse para poder parapetarnos contra la represión gorila en un fortalecimiento de nuestro trabajo de masas : para ello debemos aprender a utilizar todo el campo que nos ofrece la organización y lucha legal y semilegal de masas, extender la propaganda clandestina y elevar los formas de lucha armada de la Resistencia articulándolas más estrechamente con las dinámicas más avanzadas de la lucha de masas. Esto exigirá un inmenso esfuerzo del Partido pues nuestros cuadros de dirección y cuadros más experimentados se hacen poco para los requerimientos de las tareas que el Partido enfrenta : la formación política y militar de los militantes del Partido, el reclutamiento y preparación de nuevos miembros para el Partido, el reforzamiento del carácter colectivo de las direcciones y núcleos de bases, el estudio y la planificación realista de las tareas, el desarrollo de la iniciativa y autosuficiencia en la implementación de la táctica del Partido, se vuelven más que nunca cuestiones fundamentales para lograr el éxito en nuestra lucha. Por último, el reforzamiento de nuestros

métodos de trabajo clandestino y el combate a las expresiones de liberalismo y relajamiento en las medidas de seguridad, constituyen también una tarea fundamental.

A los militantes y miembros de la sección exterior del Partido les corresponde un importante papel a jugar en el apoyo al Partido en Chile frente a la ofensiva dictatorial. Hemos visto que la falta de recursos económicos es uno de los factores que han incidido de manera importante en facilitar los golpes represivos sobre el Partido; es obligación de la retaguardia, una necesidad de la lucha, y una exigencia moral revolucionaria que los miembros del Partido exterior realicen hoy un gigantesco esfuerzo para recaudar mayores fondos con que podamos apoyar a los camaradas que luchan en el frente. La reciente reunión del Comité Exterior del Comité Central ha llamado a la sección exterior del Partido a dar un gran salto adelante, aprovechando los avances organizativos logrados durante el año pasado, en el desarrollo de las tareas de apoyo directo al frente. El desarrollo de la Resistencia y la activación de masas en Chile crea condiciones más favorables pero también mayores exigencias al Partido interior. Debemos por ello impulsar con más fuerza el retorno de cuadros al frente, las tareas de apoyo técnico y material, las tareas de solidaridad, de agitación contra la represión y por la libertad de los presos y desaparecidos, de propaganda postal hacia el frente, y todas las tareas de apoyo a la lucha en Chile que la retaguardia exterior lleva a cabo.

Sabemos que el derrocamiento de la dictadura costará grandes sacrificios a nuestro Partido, a la Resistencia, a la clase obrera y al pueblo. Sabemos que la vida de más hijos del pueblo es el tributo que tendremos que pagar por la libertad. Sabemos que nuestros enemigos defenderán con brutal violencia los privilegios de la tiranía y del poder burgués. Pero sabemos también la extraordinaria capacidad que nuestro Partido y la Resistencia proletaria tienen. Fuimos capaces de resistir y pasar nuestro Partido a la clandestinidad bajo el más sanguinario golpe militar en 1973. Fuimos capaces durante largos años, en la etapa de más profundo reflujo de las masas y sufriendo las más brutales

embestidas represivas mantener en alto la llama de la Resistencia revolucionaria. Fuimos capaces de reponernos de los más duros golpes, avanzar reconstruyendo nuestro Partido y lograr impulsar un importante desarrollo de la Resistencia clandestina. Fuimos capaces con tenacidad, con nuestro ejemplo y nuestra correcta política de alimentar ese nuevo espíritu de unidad en la lucha que hoy resurge en los bases del movimiento obrero. Y si fuimos capaces de ello, hoy, cuando la Resistencia del pueblo crece, cuando el movimiento de masas se reactiva y avanza nuevamente en sus luchas, somos capaces también de vencer las nuevas ofensivas represivas de la dictadura. Venceremos, porque sabemos que al triunfar sobre la actual ofensiva de la dictadura abriremos las puertas a una nueva etapa, una etapa superior de la lucha democrática de las masas trabajadoras y de la Resistencia Popular.

! Pan, Trabajo y Libertad !

! La Resistencia Crece !

! La Resistencia Popular ,
Triunfará !

Andrés Pascal Allende

Secretario General

24 de Enero de 1978